

Texto- Salmo 57:1-11

Título- Viviendo entre leones

Proposición- Aunque vivimos entre leones, tenemos que tener los ojos puestos en Dios para exaltar Su nombre.

Intro- ¿En dónde están puestos tus ojos cuando estás bajo el ataque del enemigo? ¿En qué te enfocas? Porque, así como David aquí expresó de manera tan poética, de manera tan gráfica, nosotros vivimos entre leones- vivimos entre enemigos poderosos- enemigos en el mundo, y hasta a veces lobos en la iglesia visible. Nuestra vida está entre leones- andamos como cristianos, como hijos de Dios, entre los leones- en peligros de todo tipo, pero especialmente en la esfera espiritual. David lo expresa aquí, y no lo dudamos, porque así es también el mundo en donde vivimos- y más y más cada día. Aquellos que no solamente odian a Dios, sino que quieren destruir todo lo que es de Él, están en nuestro alrededor constantemente. Si somos hijos de Dios, nuestras vidas están entre leones- vivimos en este peligro constante.

Pero yo estaba pensando, que si nosotros tuviéramos que pasar por lo que David pasó, como vemos en el contexto del título, como vemos en los versículos 4 y 6, ¿qué sería nuestro enfoque? Si tuviéramos que huir de delante de un enemigo que literalmente quería matarnos, y escondernos en una cueva- si tuviéramos que abandonar la posibilidad de vivir cómodamente en una casa, con la familia, sino diciendo que nuestras vidas estaban en peligro- viviendo entre leones, con personas respirando llamas y queriendo matarnos, ¿en qué nos enfocaríamos? Pues, probablemente no dejaríamos de hablar de nuestros leones- no dejaríamos de hablar de las llamas- de las lanzas y saetas, la espada- nuestra alma abatida y el hoyo que habían cavado delante de nosotros. Porque tendemos a enfocarnos en todo lo que nos está pasando- en todo el peligro alrededor.

Y aquí, David lo menciona- tenemos estas descripciones en este salmo de lo que estaba pasando. Pero David no se enfocaba en eso. David solamente toma 2 versículos para comunicar lo que le estaba pasando. El resto del salmo es confianza y alabanza. Que nos hace pensar- ¿en dónde están puestos nuestros ojos cuando estamos sufriendo? Porque David sí estaba sufriendo- no hay ninguna duda. Que entendamos el contexto. En estos salmos estamos siguiendo el orden cronológico de la vida de David. Estaba en Gat, ciudad de los filisteos, pero cuando salió de allí huyó a vivir en la cueva de Adulam, escondiéndose de Saúl- esto es lo que vemos en el título. Tenía que huir de delante de su enemigo y esconderse porque su vida estaba en peligro.

Pero aunque todavía estaba en peligro de su vida, y tenía que vivir en una cueva, este evento era el inicio de una transición en esta parte de la vida de David. Porque leemos en I Samuel 22 que 400 hombres que también habían huido de Saúl buscaron a David y se juntaron con él, cuando estaba en esa cueva. Entonces aquí, no estaba simplemente huyendo de sus enemigos, sino estaba empezando a juntarse con otros- ya no está solo. Y como vemos en este salmo, David estaba encontrando su refugio en Dios- estaba en una cueva, sí- pero ante todo sus ojos estaban enfocados en Dios.

Entonces, esto era real para David- estaba viviendo entre leones, entre personas vomitando llamas, dientes como lanzas y saetas, su lengua como espada aguda. Y es real para nosotros también. Nunca negamos el sufrimiento. Pero ¿cómo reaccionamos? Porque, a veces nada más podemos ver los leones.

Estamos viviendo entre leones- en peligro- bajo ataque. David también- pero vemos lo que David quería enfatizar- el refrán de este salmo repetido en los versículos 5 y 11 [LEER]. David no solamente quería ser librado y rescatado de sus enemigos, sino también quería que Dios fuera glorificado por medio de rescatarle de los enemigos.

Por eso vemos la última parte del salmo, en los versículos 7-11, que es una expresión increíble de alabanza a Dios- pero no cualquier alabanza- alabanza mientras uno está viviendo entre leones. Aquí, David no está interesado en pensar demasiado en sus problemas, sino tiene sus ojos fijados en su Dios, y quiere que todo resulte en la alabanza de Su nombre.

Así que, podemos aprender de este salmo, que aunque vivimos entre leones, tenemos que tener los ojos puestos en Dios para exaltar Su nombre.

I. Clamamos a Dios con la confianza que nos va a rescatar- vs. 1-6

Primero vemos que David sí clamó. Sí estaba pasando por dificultades muy fuertes. Nunca quiero negar esto- no quiero que pensemos que David se enfocó en exaltar a Dios y alabar Su nombre en este salmo porque todo era fácil en su vida. Ya vimos el contexto- estaba escondido en una cueva, estaba en peligro de su vida todavía.

Por eso empieza el salmo pidiendo a Dios, “ten misericordia de mí,” así como empezó el salmo anterior. En los salmos siempre vemos a David buscando la prueba del favor de Dios en su vida- y no porque él lo merecía, sino simplemente porque es lo que Dios le había prometido. David sabía que en cualquier momento podía clamar a Dios así- para tener misericordia de él, aun en su pecado, aun en la situación tan difícil, porque Dios responde a las oraciones de Su pueblo debido a quién es, no debido a quienes somos o lo que hemos hecho.

Esto vemos en el versículo 2, que dice, “clamaré al Dios Altísimo, al Dios que me favorece.” Clamar es una palabra fuerte, que también vemos en muchos otros salmos. David está tomando esto en serio- no es una prueba ligera, no es algo fácil, sino clama a Dios para ser rescatado.

En el versículo 3 vemos de que quiere ser rescatado [LEER vs. 3]. Estaba siendo acosado- pisoteado- por los enemigos- con sus palabras, con sus acciones. Por eso dice, en el versículo 4, que su vida estaba entre leones [LEER vs. 4]. Habla en términos simbólicos, por supuesto- enemigos como leones, personas vomitando fuego, que se refiere a cómo hablan- dientes como lanzas y saetas, lengua como espada aguda. Todo comunica de manera muy fuerte, muy impactante, el peligro- cómo eran estas personas. Sabemos que se refiere a Saúl, y claro, a personas que estaban trabajando con él, como Doeg el edomita, quien traicionó a David, como estudiamos en el Salmo 52. Había personas que querían consumirle- y David sentía algo de miedo, naturalmente- sentía como si estuviera entre leones.

Y recordemos que David había tenido experiencia con leones- cuando era joven, pastoreando el rebaño de su padre, una vez vino un león para atacar sus ovejas, y David lo mató. David literalmente sabía cómo era estar ante un león- el peligro de perder la vida. Por eso usa este simbolismo para hablar de estos enemigos.

O también, para ayudarnos a nosotros, tal vez podemos pensar en la historia de Daniel, quien vivió muchos años después de David. Daniel fue echado en el foso de los leones- literalmente estaba entre leones- pero Dios le protegió- cerró las bocas de los leones para que no pudieran lastimarlo y matarlo. Esto ilustra lo que David estaba pasando aquí, y lo que nosotros enfrentamos también. Hay leones- enemigos de Dios- que quieren destruir al pueblo de Dios- estamos en peligro. Pero no tenemos que temer, porque Dios tiene el poder para cerrar sus bocas.

O podemos pensar en otra ilustración, una que me gusta mucho. Juan Bunyan, quien era un predicador en el siglo 17, escribió el famoso libro, El Progreso del Peregrino, de Cristiano, un peregrino en camino a la Ciudad Celestial- era una alegoría describiendo la vida cristiana. Y en algún momento de su viaje, Cristiano está caminando, y ve a dos hombres corriendo hacia él del camino a donde iba. Ellos se llaman Temeroso y Desconfianza, y cuando Cristiano pregunta porque están corriendo en la dirección opuesta a donde va el camino, ellos dicen, “justamente delante de nosotros yacen un par de leones en el camino; y si están durmiendo o despiertos, no lo sabemos; y pensábamos que si nos acercábamos a ellos, nos despedazarían.” Esto da miedo a Cristiano también, pero se da cuenta que no puede regresar a donde ha salido, que tiene que continuar en el camino a la Ciudad Celestial, y por eso sigue su camino. Camina un poco, y también ve a los leones en el camino- y el camino está estrecha, de tal manera que, para continuar, tendría que caminar entre los dos leones. Dice que “tuvo miedo, y pensó también él mismo darse la vuelta, porque creyó que tenía delante solamente la muerte.” Pero el portero del palacio que estaba más adelante le gritó diciendo, “¿Tan poca fuerza tienes? No tengas miedo a los leones, porque están encadenados, y están situados ahí para probar donde está la fe, y para descubrir a quienes no la tienen; mantente en medio del sendero, y no sufrirás daño alguno.” Y era así- Cristiano se quedó en el camino, pasó por en medio de los dos leones, que estaban rugiendo y todo, pero no podían tocarle- estaban encadenados- y llegó sin problema al otro lado.

Me encanta esta parte del libro, porque muestra precisamente lo que vemos aquí- nuestra vida está entre leones, a veces. Allí están en el camino- tenemos que pasar por en medio de ellos. Y nos da miedo- pensamos que no vamos a poder- que nos van a destruir. Pero no nos damos cuenta de que están encadenados por Dios, y no nos pueden hacer daño.

Creo que entendemos esta descripción- de leones- porque vivimos en un mundo lleno de personas así- personas que solamente quieren destruir todo lo que Dios ha hecho- que quieren destruir todo lo que queda de una consciencia de Su ley en nuestro país, en nuestra ciudad- que quieren destruir al pueblo de Dios, porque somos diferentes- porque no nos sometemos a sus mentiras, porque decimos que la verdad es la verdad, que es algo objetivo, no subjetivo. Vivimos entre ellos- pero, como vimos en el salmo anterior, ¿qué nos puede hacer el hombre? ¿Qué nos pueden hacer los leones? Nada.

En el versículo 6 también habla de estos enemigos como personas que habían tendido una red ante él, para que cayera- que habían cavado un hoyo delante de él, pero que ellos mismos habían caído en él. Su alma estaba abatida- estaba cansado de lo que estaba pasando.

Lo que vemos, entonces, es la necesidad de clamar a Dios cuando estamos sufriendo- es lo que vemos en casi todos los salmos, pero esta repetición es para que aprendamos la lección. No tenemos que fingir que todo está bien en nuestras vidas- que no hay problemas- que no hay dificultades y ataques y sufrimiento, sino clamamos a Dios porque sí estamos sufriendo- porque sí hay enemigos en nuestro

alrededor- porque, como hijos de Dios, este mundo no es nuestro hogar- somos peregrinos- y vamos a sufrir la persecución, o peor, de aquellos que no conocen a Dios.

Pero fíjense que aún en su clamor David pidió con confianza. Regresemos al versículo 1- David pide que Dios tenga misericordia de él- ¿por qué? ¿Por qué la merece? No- “porque en Ti ha confiado mi alma, y en la sombra de Tus alas me ampararé hasta que pasen los quebrantos.” Así tenemos que ser, hermanos- no pedimos a Dios rogándole que nos muestre misericordia o que nos rescate porque lo merecemos, porque hay algo en nosotros que puede causarle responder así. No, pedimos a Dios basado en quién es Él- confiamos en quién es- con el alma- con todo- con cada parte de nuestro ser.

David no estaba confiando en sí mismo, sino en Dios- había confiado en Dios, como vimos en el salmo anterior. Aquí habla de ser amparado en la sombra de Sus alas, que es una ilustración de confianza completa. En Éxodo 19:4 Dios habló a Israel diciendo que los había tomado sobre alas de águila. En Deuteronomio leemos de Dios como águila que extiende sus alas y toma a sus polluelos y los lleva sobre sus plumas. Y en el Salmo 91 leemos de Dios, “Con sus plumas te cubrirá, y debajo de sus alas estarás seguro.”

Ésta era la confianza de David- que Dios protege a Sus hijos como el águila sus polluelos debajo de sus alas. Podemos refugiarnos en Dios, porque nos ampara, nos protege.

David dice que confía así, “hasta que pasen los quebrantos”- hasta que haya pasado la destrucción, el peligro. Que no brinquemos rápidamente sobre esto- porque muestra que David entendía que este problema no iba a durar para siempre. Como hijos de Dios, tenemos la confianza que el sufrimiento no es para siempre. Por lo menos, cuando ya estemos con Dios en el cielo, no vamos a tener enemigos- no vamos a tener que pedir a Dios por Su misericordia. Pero muchas veces, Dios pone un fin a cierto peligro o problema aun en esta vida. No es para siempre.

Vemos más de la confianza de David en el versículo 2- David confía porque ora al Dios Altísimo, al Dios que le favorece. Dios es omnipotente- el Rey de los cielos y de la tierra. Y puesto que es un Dios todopoderoso, Altísimo, puede hacer todo lo que quiera- puede proteger a Su pueblo cuando está en peligro. Él nos ama, y es siempre fiel- por eso confiamos aun viviendo entre los leones.

Porque nos favorece- que muestra, otra vez, que todo esto no es por nada en nosotros- es simplemente porque Él quiere. Y si pensamos en términos del Nuevo Testamento, podemos entender esto aún más nosotros- Dios nos favorece porque estamos en Cristo- Él es favorable para con nosotros debido a lo que Cristo ha hecho, debido al hecho de que hemos sido reconciliados con Dios y ya somos Sus hijos.

Por eso David sabe, en el versículo 3, que Dios “enviará desde los cielos, y me salvará... que enviará Su misericordia y Su verdad.” Claro, podemos pensar en esto de manera general- que Dios, quien mora en los cielos, salva a Su pueblo, envía Su misericordia y Su verdad que estamos en necesidad. Pero la manera más grande, y más importante, por la cual Dios envió Su misericordia y Su verdad es cuando mandó a Su Hijo, en el cumplimiento del tiempo- mandó la encarnación de Su misericordia y Su verdad. Y también nos ha dado Su Palabra perfecta e inspirada, que es la única verdad y nos revela Su misericordia.

Entonces, aunque vivimos entre leones, clamamos a Dios con la confianza que nos va a rescatar. Y lo hacemos, en segundo lugar, para que Dios sea exaltado. Aprendemos, del resto de este salmo, que

II. Alabamos a Dios aun en medio de la tribulación- vs. 5, 7-11

Esto es lo que vemos en el refrán de los versículos 5 y 11- “exaltado seas sobre los cielos, oh Dios; sobre toda la tierra sea Tu gloria.” Esta es la clave del salmo, el enfoque del salmo- no la tribulación ni la persecución, no el vivir entre leones- esas cosas son temporales y bajo el control de Dios. La clave de este salmo es la alabanza que fluye de David aun cuando estaba viviendo estos momentos tan fuertes. Su enfoque está en la gloria de Dios- cómo mostrar la gloria de Dios por medio de su sufrimiento- mostrando al mundo cómo vive un hijo de Dios aun cuando está sufriendo.

Esto es lo que tenemos que aprender aquí- cómo vivir ante el mundo como hijos de Dios, aun en los momentos más fuertes de la vida- cómo alabar a Dios aun en medio de la tribulación.

Primero, necesitamos un corazón dispuesto [LEER vs. 7]. Ahora, dispuesto es una traducción válida, pero se entiende mejor como firme- un corazón firme- que significa, que no está inestable- que no se mueve. Nuestro corazón tiene que estar firme- fijado- no cambiarse fácilmente- tiene que estar preparado para la vida de sufrimiento, para que reaccionemos alabando y exaltando a Dios y no cediendo ante las tentaciones y huyendo por el miedo de los leones.

Aquí regresamos otra vez al tema de los sentimientos. Si nuestro corazón está inestable- si basamos nuestra confianza en Dios y nuestra alabanza a Dios en cómo nos sentimos, no lo haremos cómo deberíamos. Necesitamos corazones dispuestos- firmes- que no se mueven por las circunstancias- que en todo momento pueden cantar y entonar salmos- preparados de antemano para las pruebas de la vida.

David estaba preparado, porque conocía a su Dios. Y por eso, en el momento de la persecución y la tribulación, aunque pedía a Dios por ayuda, lo hacía con confianza- porque conocía a su Dios, confiaba en Él- podía estar firme aun con la incertidumbre de su vida- aun con todos los problemas- aun viviendo entre leones.

Necesitamos aprender a vivir así también- de manera estable- no siendo llevados tan fácilmente por las tormentas de la vida. Necesitamos encontrar nuestro refugio en nuestro Dios, no solamente en la calma de la vida, sino también en todo su peligro. Necesitamos crecer en madurez, para estar más estables, conociendo a Dios más y más por medio de Su Palabra.

Porque hermanos, una de las cosas más peligrosas en una iglesia es la falta de estabilidad- personas siendo llevadas por diferentes doctrinas, porque no están fundamentadas en la Palabra. O personas siendo llevadas por sus problemas a tomar decisiones no sabias, decisiones solamente basadas en los sentimientos. Pero necesitamos tener- y podemos tener- una estabilidad aun cuando vivimos entre los leones.

Obviamente, lo que necesitamos primero es la estabilidad que viene de la salvación. Cristo contó la historia en Mateo 7 de los hombres que intentaban construir sus casas- uno sobre la roca, y otro sobre la arena- para ilustrar que necesitamos tener el fundamento correcto en la vida. Necesitamos a Cristo, la roca, como el fundamento de todo en nuestras vidas, no las obras que no proveen el fundamento firme.

Entonces, primero tienes que ver lo que es el fundamento de tu vida- en qué confías, para esta vida y para la siguiente. Tu fundamento tiene que ser Cristo, y la salvación en Él. Y después, esto sigue siendo la

verdad en la vida cristiana también. Cristo todavía es nuestro fundamento, para todo- en todo momento- no nuestras obras, no lo que otras dicen. Solamente Cristo.

Con este corazón dispuesto y firme- preparado- David dijo, en el versículo 8, que quería alabar a Dios con todo- con su alma, con todo instrumento. Y aunque en nuestra traducción dice que quería levantarse de mañana, la idea en el original es más que él quería despertar la mañana- despertar el alba- está diciendo, “haré despertar al nuevo día.” Que es interesante cuando lo pensamos, porque normalmente es el alba que nos despierta a nosotros- la luz del sol de la mañana cuando sale es lo que nos despierta. Pero David estaba tan lleno de alabanza en su corazón- aun en esta situación- que quería levantarse temprano y cantar a Dios y exaltar Su nombre hasta que el día empezara.

Lo quería hacer entre los pueblos y las naciones, como vemos en el versículo 9 [LEER]. Ahora, no lean esto y piensen que es simplemente una manera general para decir que Dios sea alabado entre todos, en todo el mundo en general. David aquí habla específicamente de los pueblos, las naciones, refiriéndose a los incrédulos. Porque, especialmente en el Antiguo Testamento las naciones se refieren a las naciones gentiles- los incrédulos, aquellos que no eran parte del pueblo de Dios. Por eso, cuando David dice que va a alabar a Dios entre los pueblos y cantar de Él entre las naciones, quiere decir que la manera en la cual reacciona a su momento de sufrimiento es para dar testimonio ante los incrédulos. Parte de la razón por la cual Dios permite a Su pueblo vivir entre leones, vivir en tanto peligro, es para dar testimonio ante el mundo incrédulo.

Que lo pensemos así en cuanto a nuestras vidas también- ¿por qué sufrimos? Para la gloria de Dios. Pero ¿qué significa esto? En parte, sin duda, Dios recibe la gloria cuando sufrimos y así crecemos para ser más santos, más como Él. Pero también Dios recibe la gloria cuando sufrimos, cuando los incrédulos lo ven, y están asombrados por cómo reaccionamos. Dios es glorificado cuando damos testimonio ante el mundo, ante Sus enemigos, de cuánto confiamos en Él, aún en los momentos más difíciles de la vida.

Mostramos esto cuando vivimos entre los leones, no quejándonos, no enfocándonos en ellos, sino alabando a Dios y exaltando Su nombre. Queremos que el mundo entero glorifique y alabe a Dios así como nosotros- que sean salvos, para que Su nombre sea más y más exaltado. Porque grande es hasta los cielos Su misericordia, y hasta las nubes Su verdad, como leemos en el versículo 10. Por eso podemos alabar a Dios- no hay nadie como Él, no hay nada como Su misericordia y Su verdad. Por eso terminamos así como David, en el versículo 11 [LEER].

Aplicación- Entonces, en este salmo vemos a David sufriendo- pero no pregunta por qué- porque ya sabe- sabe que la razón por la cual está pasando por esta persecución es para que Dios sea exaltado. Por eso quiere alabarle con todo esto- el propósito de su sufrimiento era la gloria de Dios.

Que es el mismo propósito de nuestro sufrimiento también- sufrimos para exaltar el nombre de Dios. La pregunta es, ¿estamos cumpliendo ese propósito? Cuando sufrimos, ¿glorificamos a Dios? Pues, depende cómo sufrimos- depende cómo reaccionamos. No deberíamos enfocarnos en el sufrimiento, sino enfocarnos en cómo alabar y exaltar a Dios por medio del sufrimiento.

Y si esto te parece muy bonito pero no muy real- pues, que veamos un ejemplo de cómo hacerlo- el ejemplo de Cristo. Leamos Juan 12:27-28. Cristo dijo, “Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré? ¿Padre,

sálvame de esta hora? Mas para esto he llegado a esta hora. Padre, glorifica tu nombre.” Cristo estaba sufriendo- iba a morir- Su alma estaba turbada, porque sabía lo que iba a sufrir. Pero dijo, “¿voy a pedir a mi Padre que me salve de este sufrimiento? No, porque precisamente por eso he venido a este mundo. Padre, glorifica Tu nombre por medio de Mi sufrimiento.”

Me encantan estos versículos, porque es como Cristo está predicando a Sí mismo- cosa que siempre decimos que deberíamos hacer en tiempo de sufrimiento y dificultad. Reconoce que está luchando- sufriendo- y dice, “¿qué diré? Padre, ¿sálvame de esta hora?” Es lo que quería decir- más adelante vemos que siguió luchando con lo mismo, cuando oró en el huerto de Getsemaní. Es lo que Su naturaleza humana quería- no tener que sufrir la muerte de la cruz. Pero Cristo no cedió a este sentimiento, este temor entendible, sino aquí dijo, “no- para esto he llegado- precisamente para sufrir. Entonces, Padre, glorifícate en Mi sufrimiento.”

Por eso fuimos creados- por eso fue creado el universo- para glorificar a Dios. Entonces, vemos una aplicación práctica aquí de la primera pregunta del Catecismo- que el fin principal del hombre es glorificar a Dios y gozar de Él para siempre. Viviendo para la gloria de Dios no es algo místico, esotérico- algo que está allá. Es práctico- afecta cómo vivimos- afecta cómo vivimos ante otros. Glorificamos a Dios por medio de cómo sufrimos- cómo reaccionamos ante el sufrimiento. Cristo lo hizo en Su sufrimiento- y podemos hacerlo en el nuestro también.

Porque sufrimos, sí- claro- pero queremos mostrar al mundo cómo vive un hijo de Dios aun cuando está sufriendo- no con los ojos enfocados en el sufrimiento, sino con los ojos enfocados en Dios en medio del sufrimiento.

Porque Dios no es glorificado cuando reaccionamos ante el sufrimiento como el mundo. Dios no es glorificado cuando nuestros familiares y vecinos ven en nosotros las mismas actitudes que ellos tienen cuando sufren- quejas, enojo, rendimiento. Podemos ser diferentes, porque confiamos en Dios- porque entendemos que el fin de nuestro sufrimiento es la exaltación del nombre de Dios.

Entonces, cristiano- tú que estás sufriendo ahora- hoy- hay un propósito- es para la gloria de Dios. Es para que haya una transformación en ti hasta que tu enfoque ya no esté en tu sufrimiento, sino para que lo que más quieres es cantar- alabar a Dios- y exaltar Su nombre.

No podemos cambiar nuestras circunstancias- no hay razón para enfocarnos en ellas- ya sean buenas o malas. Somos mandados a fijar los ojos en Dios y alabarle en medio de todo tipo de sufrimiento.

Y es muy interesante que David menciona el cantar- en parte, probablemente porque era músico. Pero es una manera en la cual un cristiano muestra su gozo y su confianza. Cuando estamos contentos, confiando, muchas veces cantamos aun sin darnos cuenta. Pero cuando estamos enfocados en los leones, es muy difícil cantar- no sale tan naturalmente de nuestros corazones.

Entonces, que nos preparemos con el conocimiento de Dios para enfrentar estos tiempos. Que tengamos corazones dispuestos, firmes, preparados para soportar el sufrimiento con bocas de alabanzas, cantando salmos a Dios, cantando alabanzas a Dios- para animarnos a nosotros mismos, claro- para testimonio ante otros cristianos- pero especialmente como testimonio ante las naciones- ante el mundo incrédulo- para que vea cómo sufre un hijo de Dios.

Y no hay ninguna duda de que nosotros, en el año 2022, en la Ciudad de México, vivimos entre leones. Satanás es descrito como león rugiente- y sus seguidores tienen muchos de los mismos atributos. Vivimos aquí, en nuestra propia ciudad, entre los leones de un gobierno anticristiano, entre los leones de una cultura completamente en rebeldía en contra de Dios- en un mundo que quiere desafiar a Dios y Sus leyes. Vamos a ver esto en más detalle en 8 días, en el Salmo 58, que se enfoca en los líderes impíos.

Pero que pensemos en nada más un ejemplo ahora antes de terminar. En muchos países del mundo- y esto incluye nuestra propia ciudad- junio es el mes del orgullo homosexual- o ahora, ni es solamente homosexual, sino incluye muchos tipos de perversiones sexuales. Junio es el mes que los leones han escogido para celebrar este pecado en contra de Dios. Ya vemos a empresas que ponen la bandera del arcoíris como su logotipo en este mes- equipos de diferentes deportes también que ponen ese símbolo para mostrar su apoyo a esta blasfemia en contra de Dios. Y si alguien no quiere- si alguien no somete a esto- si alguien se levanta en contra y dice, “esto es pecado en contra de nuestro Dios,” los leones se levantan para devorarlo.

Vivimos entre leones- estamos en una batalla espiritual. Pero aún con todo eso- la iglesia no teme ni a Satanás. Él es el enemigo, pero no tiene poder sobre nosotros- porque ha sido vencido por Cristo. ¿Cuáles leones te pueden dañar, cuando Cristo es tu Salvador? Y más, ¿cuáles leones puede destruir la iglesia, cuando Cristo es su esposo? Ninguno. La iglesia es triunfante. No parece así en cada momento- a veces existe en medio de la oscuridad- a veces parece estar muy pequeña. Pero siempre triunfa, porque su esposo no va a permitir que sea derrumbada.

A veces el enemigo parece tener éxito sobre la iglesia- sobre iglesias locales, particulares, que son destruidas, y las ovejas de Dios lastimadas. Pero es temporal- porque la iglesia de Cristo- Sus elegidos de cada tribu y nación y lengua- triunfará. Y somos parte de esa iglesia. Por eso, cristiano, no te desanimes. Exalta a tu Dios, aun cuando ves los leones en el camino- aun cuando ves la destrucción que los leones causan. No tienen poder sobre la iglesia de Dios.

Y de manera más personal, cuando en tu vida estás viviendo los leones, ten un corazón firme- no seas fácilmente movido- enfócate en Dios, quien no cambia- confía en Él- pide Su misericordia, y sabe que es tuya porque tienes Su favor. Tienes Su favor, no por nada en ti, sino porque estás en Cristo- Dios ha enviado Su misericordia y Su verdad, y ya la tienes, en Cristo.

Conclusión- Entonces, claro, vivimos entre leones- pero no nos pueden dañar. Son como los leones que consideramos en Progreso del Peregrino- leones en nuestro camino, pero están encadenados. Por eso clamamos con confianza, exaltando a Dios porque nos rescata.

Que las palabras de nuestra boca y nuestra reacción ante el sufrimiento sean, “exaltado seas sobre los cielos, oh Dios; sobre toda la tierra sea Tu gloria.” Dios será glorificado. Fue glorificado por medio del sufrimiento, y hasta la muerte, de Su Hijo. Parece que el enemigo ganó- Cristo estaba entre leones- los líderes religiosos de los judíos le entregaron, con la ayuda de uno de Sus propios discípulos. Y después estaban los romanos, quienes le crucificaron. Pero todo fue para la gloria de Dios- todo fue para que Él fuera exaltado. Por eso Cristo sufrió, en confianza. Sí, fue tentado a temer, a rendirse- pero se sometió a la voluntad de Su Padre, sabiendo lo que era el propósito.

Y es precisamente por Cristo, por Su obra, por Su sufrimiento, que esta oración de David aquí en este salmo ya ha sido cumplida, y va a seguir siendo cumplida hasta el fin del tiempo. Dios ha sido exaltado sobre los cielos y glorificado sobre la tierra, en la salvación que Su Hijo compró, y Dios va a continuar siendo exaltado sobre los cielos y glorificado sobre la tierra, por medio de Su iglesia. Somos parte de esto- hemos sido salvos para la gloria de Dios, para exaltar Su nombre- y queremos sufrir para que más personas también puedan hacer lo mismo.

Porque, aunque vivimos entre leones, podemos tener los ojos puestos en Dios para exaltar Su nombre.

Preached in our church 6-12-22